

tores del método, (entre los que nos contamos en parte) hayan ido aumentando.

Aconseja su autor empezar por una dosis inicial de 12 centigramos, la que no debe rebasarse nunca en la primera inyección y con la que observaremos la reacción experimentada; aumentando después progresivamente cada día, la cantidad inyectada hasta llegar a 55 centigramos, cantidad que no se debe rebasar. De la buena aplicación del tratamiento y atenta observación del enfermo, depende el resultado obtenido, lo que hace por lo tanto que a pesar de su aparente sencillez, sea de difícilísima aplicación y de muy desiguales resultados este método terapéutico. Sucede con él, lo que con el de la congestión pasiva de Bier, en el tratamiento de las tuberculosis articulares, que el éxito obtenido, depende del tino o sagacidad que se tenga para emplearlo, habiendo quien no da pie con bola, como se dice vulgarmente, en ningún caso, mientras a otros no hay uno que les falle; es decir, que lo que Letamendi llamaba *intuición genial*, demuestran estos casos, ser una indiscutible realidad.

Con los datos adquiridos, regresamos a casa, dispuestos a aplicar con toda escrupulosidad el tratamiento, empezando por buscar la valiosa colaboración del farmacéutico de esta localidad D. Gregorio Alvarez para la preparación del esputo, quien penetrado de la técnica cumplió su cometido con exquisita meticulosidad, ya que en cuantos casos lo aplicamos no hubo accidente alguno, lo que demuestra la admirable preparación del líquido inyectable.

Más de cincuenta enfermos tratamos, sin separarnos en absoluto de la técnica aconse-

jada, pudiendo asegurar que los resultados no fueron todo lo lisongeros que esperábamos y que su autor afirmaba haber obtenido.

Para no cansar con la exposición de historias clínicas numerosas haremos un resumen o extracto de nuestras observaciones. En tres o cuatro enfermos, hubo ligera reacción febril en la primera inyección; en 4 o 5 no se pudo pasar de 30 centigramos por aparecer, en cuanto rebasábamos esta dosis, una intensa reacción febril, subiendo la temperatura por encima de 39,5; en todas intentamos rebasar la dosis final máxima de 55 centigramos que el autor aconseja, y al rebasarla lo único que observamos fué ligera elevación térmica, la que nos obligó a interrumpir el aumento de dosis; en tres enfermos la dosis final fué duplicada sin notarse trastornos de ninguna especie, siendo los resultados obtenidos: cinco o seis curaciones, bastantes mejorías, algunos casos no influenciados por el tratamiento y ninguno en que éste fuera contraproducente o perjudicial; es decir, un 10 por ciento aproximadamente de curaciones, un 60 por ciento de mejorías, y un 30 por ciento en que los resultados fueron nulos.

Como se ve, estas cifras, no acusaban resultados que hicieran concebir grandes esperanzas en el empleo del procedimiento, lo que nos obligó a abandonarlo, pensando en emprender otros derroteros. En estas circunstancias y cambiando un día en Madrid, impresiones con el Dr. Alvaro sobre el particular, nos aconsejó este eminente clínico, especialista en enfermedades del aparato respiratorio el empleo del Bronquiopsón en el tratamiento de estas Bronquitis, preparación microbiana que todos conocen, y consistente, en la administración gra-

dual y progresivamente creciente, por vía hipodérmica, de cultivos de gérmenes de la flora microbiana del aparato respiratorio.

En los enfermos tratados por el método de Duncán, no hicimos selección alguna; en los tratados con el Bronquiopson sí; aquí eliminamos todos aquellos en que apreciamos lesiones o complicaciones cardio-vasculares. Desconocíamos el preparado y una elemental y justificada prudencia, nos hizo ser parcos en su administración.

Tratamos por este procedimiento treinta o cuarenta enfermos, sin que tampoco podamos felicitarnos de haberlo empleado. Sus resultados fueron en realidad inferiores a los obtenidos con el método de Duncán; ninguna curación, bastantes mejorías y ningún contratiempo. Esto fué todo.

(Continuará)

LA ÚLTIMA GUARDIA

Eran las 9 de la noche y finalizaba Septiembre. El día anterior había hecho mis ejercicios de grado; ya era médico, ya se habían cumplido mis anhelos, y las ilusiones de mi vida eran realidad y al terminar mi carrera era la última guardia que había de hacer en el hospital clínico de la facultad, al que pertenecía como alumno interno. Había convidado a cenar a mis compañeros de guardia; juntos habíamos cele-

Especialidades del Laboratorio **A. GAMIR S. Fernando, 34.-VALENCIA**

SIL-AL

SILICATO DE ALUMINIO FISIOLÓGICAMENTE PURO

Desinfecta, neutraliza, cauteriza y protege al estómago según las condiciones en que éste se encuentre al recibirlo. Con su uso cesan los dolores, los erupios ácidos, los vómitos, se regulariza la digestión y aumenta el apetito.

INDICACIONES:—En todos los estados de hiperacidez e hipersecreción, ya sean de origen nervioso o dependientes de alguna lesión orgánica.

Dosis y modo de usarlo: Según indica el prospecto que acompaña a cada caja, salvo prescripción facultativa especial.

SIL-AL belladonado, para usar según prescripción facultativa.

PAPELES DE YHOMAR

Bacteroterapia láctica y antisepsia intestinal

Los papeles Yhomár están indicados en los desórdenes Gastro intestinales con alteraciones de la flora intestinal.

En las diarreas de los niños de pecho, que pueden evitarse usándolos como preventivo.

En las enteritis, aguda y crónica.

En la fiebre tifoidea.

En las afecciones cutáneas, dependientes de trastornos gastro intestinales.

DOSIS: Tres o cuatro papeles al día; pudiendo tomarse en dosis mucho mayores, por carecer por completo de toxicidad.

BARDANOL

Indicado como insustituible en el tratamiento de todas las infecciones producidas por el Estaphilococo, **Forúnculos, Antrax, Osteomielitis, Supuraciones del oído, etc. etc.**

Su acción es superior a la de todos los tratamientos hasta hoy conocidos, incluso al de Wrigth y Bedroka por las auto-vacunas sensibilizadas.

A las pocas horas de usarse desaparece o disminuye el dolor en los Forúnculos, Antrax, Erisipela, etc.

De sabor agradable y aromático.

DOSIS: Tres cucharadas al día, antes del desayuno, comida y cena. (Para variar estas dosis, consúltese con el médico.)

Aceite de Hígado de Bacalao

(según la F. E. de la Farmacia A. Gamir)

Aceite de Parafina

(según la F. E. de la Farmacia de A. Gamir)

Parafina líquida

Vaselina líquida